

4 de Enero de 1931



LA HOJA PARROQUIAL



De todos es Salvador
Jesús; más su acción des-
truyen los que de los rayos huyen
de su luz y su calor.

SANTA MARIA LA REAL DE LA CORTE.—OVIEDO

El Santísimo Nombre de Jesús

El Evangelio de hoy está tomado del capítulo II de San Lucas, donde se lee: "Y después que fueron pasados los ocho días para circuncidar al Niño, le dieron el nombre de Jesús".

Ordenaba la ley antigua que en el octavo día de su nacimiento les fuera impuesto a los niños un nombre, en la ceremonia de la circuncisión. Fué observada escrupulosamente esta ley con respecto al Niño Jesús; que en su circuncisión recibió el nombre de Jesús; nombre en extremo adorable, que el mismo Eterno Padre había excogitado, recogiendo al pie del trono de la augusta e individua Trinidad el arcángel Gabriel, que, gozoso, hubo de anunciárselo a la Santísima Virgen cuando la dijo: "He aquí que concebirás en tu seno y parirás un hijo y le darás por nombre Jesús. Será grande y será llamado Hijo del Altísimo.

Este nombre fué también revelado por el Angel a San José con estas palabras: "José, hijo de David, no tengas recelo en recibir a María su mujer, porque lo que en Ella ha nacido obra del Espíritu Santo es, y le llamarás Jesús, porque El salvará a su pueblo de la servidumbre del pecado".

No hay duda de que el nombre de Jesús es nombre de grandeza, porque Jesús hubo de rescatar a todos los hombres de la dura, de la ominosa esclavitud del demonio, restituyéndolos a la verdadera libertad de los hijos de Dios, devolviéndoles todos sus derechos al cielo. Por esto, afirma San Pablo, fué elevado Jesucristo por encima de todas las cosas y recibió un nombre que está por encima de todo nombre, para que al sólo nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra y aun en las profundidades de los infiernos. Digamos con frecuencia a Nuestro Señor.

con San Agustín: "Oh, Jesús, senos Jesús, es decir, sálvanos".

No bien recibe el Divino Niño el nombre de Jesús, entra al punto en sus funciones de Salvador, dejando correr las primicias de su sangre redentora al golpe del cuchillo de la circuncisión.

Mucha gratitud, grande amor debe inspirarnos el nombre de Jesús. San Pablo pronunciábale sin cesar, más de doscientas veces lo escribió en sus Epístolas; y después que le cortaron la cabeza, su boca ensangrentada se abrió para decir tres veces Jesús.

En los peligros, en las tentaciones, en las penas, en todas las necesidades invoquemos el nombre de Jesús; invoquémosle con frecuencia en la vida y sobre todo en la hora de la muerte. Que sea entonces, como ha dicho San Francisco de Sales, para nosotros, "como el santo y seña, como el pase a la eterna bienandanza".

El juguete de Pedrito

Es la víspera de los Reyes. Pedrito, niño algo traviesillo, dice a su mamá:

—Mamá; esta noche hay que poner el zapato, para cuando pasen los Reyes.

—Lo mismo da que le pongas que no. Este año no pasan por nuestro balcón; y si pasan, te pondrán carbón por lo malo que has sido.

—¡Vaya! Tan malo no he sido; yo le voy a poner.

—Ponle, ponle; ya verás.

Y le puso. Y madrugó más que el sol para ir a ver su zapato; mas sólo encontró en él un papelito. Le leyó con avidez, y decía:

"Amigo Pedrito: Este año te hiciste

indigno de nuestra visita, por tu mal comportamiento. No obstante, no te ponemos carbón como a los niños malos, porque sabemos que abrigas buenos sentimientos. Nos limitaremos a mandarte por un paje esta esquila, avisándote para que hagas buenas obras, pues sin ellas, no conseguirás nuestra gracia, ni la de Dios, que es más importante."

Triste y meditabundo se quedó Pedrito después de leer la esquila. Estando en esta actitud llegó su mamá:

—A ver, a ver. ¿Eso es lo que te trajeron los Reyes? ¿A ver qué dice?... ¿No te lo decía yo? Así está bien; para que aprendas.

—Sí; pero he de comprar un buen juguete con lo que tengo en la hucha.

—Eso será si te dejan gastarlo. Y además, ¿qué tendrás en la hucha? ¿No lo habrás gastado casi todo en golosinas?

—No, mamá, no; que ya lo iba ahorrando yo para eso, porque me lo temía.

—¡Bueno! Veamos la hucha.

Y la abrió la mamá, viendo con estupefacción que había abundante calderilla y algunas "blancas".

Lo contó. Una, dos, tres... 23 pesetas y 45 céntimos. ¡Cá! No te lo doy todo; te daré una peseta para que compres un juguete en el 0,95.

Pedrito lloraba amargamente, y en ocasiones se ponía furioso:

—Para eso lo ahorré. Y ya que los Reyes no me lo trajeron, yo quiero los ahorros para comprar un buen juguete.

—Los Reyes no te lo trajeron por malo; y por lo mismo yo tampoco te quiero dejar gastar los ahorros.

—¡Que sí, mamá; que ya voy a ser bueno...! ¡Que voy a ser bueno...o...o!

—¡Bien! Ya que así lo prometes, veremos si lo cumples. Iré yo contigo a comprar el juguete.

—No, mamá: dame el dinero, y yo iré a comprarle cuando salga del Catecismo.

—¿Y si lo pierdes... si te lo roban... si te engañan...?

—Que no, mamá: ya verás.

En fin, salió triunfante en toda la línea. ¡Poco ancho iba él con aquella cantidad en el bolsillo! ¿Qué compraría? Lo menos un automóvil que anduviera de verdad.

Mas la natural impaciencia por comprar el juguete no le hizo perder el Catecismo. Después de todo, también allí había hermosos juguetes, pues estaba colocado un magnífico Nacimiento; y ade-

más, se cantaban los villancicos y se tocaban las castañuelas.

El director del Catecismo les explicaba aquel día lo que significaban la figuras del Nacimiento: Ya veis cómo los pastores llevan al Niño Jesús corderos, leche, manteca... lo que tienen. Los Reyes, como más ricos y más instruidos, le llevan más preciosos y más significativos regalos. Todos debemos ofrecer al Niño lo que podamos, poco o mucho. ¿No es verdad que si vosotros hubierais estado entonces en Belén, le hubierais dado cuanto teniais?

Todos: ¡Sí, padre!

Pues mirad: Yo os voy a decir cómo podéis dar cosas al Niño Jesús, que le sean tan aceptas como las de los pastores y los Reyes. Este Niño, cuando venga a juzgar a todos, dirá a los buenos: Venid, benditos de mi Padre, a poseer el reino que os tengo preparado; porque tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber; estuve desnudo, y me vestisteis... Y dirán ellos: ¿Cuándo te vimos con hambre y te dimos de comer, etc.? Y El responderá: En verdad os digo que cuando lo hicisteis con uno de mis hermanos pequeños (es decir, los pobres) conmigo lo hicisteis.

Ya veis, pues, qué buen modo tenéis de dar regalos al Niño Jesús. ¡Tantos como hay hambrientos y desnudos...! ¿No es verdad que habéis de socorrer a éstos como si fuera el mismo Niño Jesús?

Todos: ¡Sí, padre; sí, padre!

Y salieron del Catecismo, alegres y bulliciosos. Y ya se comprenderá que Pedrito se encaminó sin perder tiempo a la casa de los juguetes, sintiendo ya en su imaginación la bocina de su auto. Mas hete aquí que por el camino ve a una mujer con un niño en brazos, pidiendo limosna a los transeuntes. Al fijarse en ella vió que el niño estaba casi por completo desnudo y tiritando de frío. Al instante, le vino el recuerdo de lo que había oído en el Catecismo. ¡Quién sabe si este niño será el Niño Jesús! Y aunque no lo sea, ¿no dijo el Director que Jesús lo recibía como si se le diera a El? ¿Y no prometimos que así lo habíamos de hacer?

Pero, ¡diantre! ¡Quedarse sin el juguete...!

Al fin, acordándose también de lo que le habían dicho los Reyes, se inclinó del lado de la buena inspiración, se acercó a la mujer y, sin más preámbulos, le dijo: Tome; para que compre al niño un vestido. Y le dió cuanto tenía.

Al volver a casa con las manos "limpias", le dice su mamá: Pero, Pedrito, ¿no decías que ibas a comprar el juguete?

—Sí; pero...

—¿Pero qué? Te veo cabizbajo y cari-acontecido. Sin duda perdiste el dinero o te lo llevaron. ¿No te lo decía yo?

—No, mamá; no me lo llevaron.

—Pues, entonces, ¿qué es?

—Es que, mire... Como el señor Cura dijo que el Niño Jesús... Pero, ¿no me pegarás si te lo digo?

—Anda; dilo y acaba pronto.

—Pues bien; se lo dí a una pobre, en honor del Niño Jesús, para que vistiera a su niño desnudito.

—Ven acá, hijo de mis entrañas. No te voy a pegar; lo que voy es a estrecharte contra mi corazón. Y en recompensa de esta buena obra, yo te compraré el juguete que desees. Sigue sacando tan buen provecho del Catecismo, y no te faltarán premios en esta vida y en la otra.

Un buen abecedario

A la pregunta propuesta en el número anterior vinieron algunas contestaciones bastante atinadas, si bien no del todo completas, porque algunas letras son bastante enrevesadas

He aquí una solución muy aceptable: "Yo prometo al Niño Jesús en el presente año:

Amarle con todas las fuerzas del corazón.

Buscar ante todo el reino de Dios y su justicia.

Confesar cada ocho días.

Charlar poco y al caso; y nunca en el templo, ni ofendiendo a Dios ni al prójimo.

Dar limosnas a los pobres, en lugar de gastar mis propinillas en cosas fútiles.

Examinar cada noche la conciencia, con serio propósito de ser cada día mejor.

Fomentar en mí y en otros la Religión y las buenas costumbres.

Guardar fielmente los Mandamientos de Dios y de la Iglesia.

Huir de malas compañías y de los cines y otros espectáculos peligrosos.

Imitar siempre al Niño Jesús y nunca a los niños malos.

Jugar y divertirme hasta "fartucar"; pero sólo en los lugares y tiempos adecuados con niños de mi sexo, y sin faltar a nada ni a nadie

Kioscos en que se venden novelas y revistas indecentes, ni mirarlos siquiera.

Leer mucho; pero sólo en los libros de estudio, y algo cada día en algún libro espiritual

Llevar cada domingo un niño al Catecismo.

Morderme la lengua, pero no de mentiras, cada vez que se me escape una palabra mal sonante. Y no digo blasfema; porque éstas líbreme Dios de que se me escapen jamás.

No faltar nunca a misa, a la escuela ni al Catecismo.

Ñublar la cara cuando oiga murmurar y mucho más cuando oiga blasfemias, diciendo en este caso, alto y sin cobardía: *Alabado sea Dios.*

Obedecer prontamente y sin excusas a mis padres y superiores.

Predicar siempre lo bueno, con la palabra y con el ejemplo.

Quitar cuantas malas costumbres tenga, disminuyendo siquiera una falta cada día.

Rezar todos los días el rosario y las oraciones de mañana y noche, y con la mayor devoción posible.

Sufrir con paciencia las injurias y molestias, vengan de donde vinieren; porque siempre serán una cruz que me manda el buen Jesús.

Trabajar en el cumplimiento de mis obligaciones y nunca estar ocioso.

Unirme cada vez más estrechamente a Jesús, por la comunión frecuente y bien hecha.

Visitarle todos los días en el Sagrario.

Xamar (llamar, anticuado) a mi Madre Santísima cada vez que sienta una tentación, para que me ayude.

Yantar (comer) moderadamente y a las horas, y no andar cogiendo golosinas.

Zurrarme la badana de lo lindo, cada vez que falte a alguna de estas promesas. (Ya podré no descuidarme; pues de otro modo, estoy viendo a mi cuerpo convertido en un colegio de "cardenales").

El abecedario podrá ser superado; pero con ponerle en práctica niños y mayores tendrán lo suficiente para conseguir su felicidad temporal y eterna.

El martes, día de la Epifanía del Señor, o de los Santos Reyes, es fiesta de precepto.

ECOS PARROQUIALES

Cultos.—Misas a las horas de costumbre. Rosario con la visita al Santísimo, a las seis y media de la tarde.

Indulgencias.—Se ganan las de la Bula el martes, día de la Epifanía del Señor; los terciarios tienen también en el mismo día indulgencia y absolución general.

Bautizado.—El 29 del pasado. Angel Isaac Moro Quiñones, nacido el 29 de Noviembre. Postigo Bajo, 3 y 5. Sea para servir a Dios.

Proclamados.—Don Faustino Moya Escobedo, de Busdongo, con doña Teresa Lorenzana Quevedo, de ésta. Don Enrique Argüelles Fernández, de ésta, con doña Felicidad Fernández Alonso de San Tirso el Real. Don Jesús Salvador Areces García, de ésta, con doña Emilia Valdés Fernández, de León.

Casados.—El 27 del pasado, don Celso García Suárez, de San Isidro el Real, con doña Manuela Alonso Díaz, de ésta. El 29, don Jenaro González Palacio, de San Juan el Real, con doña Marina Fernández y Fernández, de ésta.

Enhorabuena, y para servir a Dios.

YA TOCA LA CAMPANA

Algunas personas de buen humor habían dado en llamar a nuestra parroquia "la parroquia muda"; porque, de ordinario, no se tocaba la campana para los cultos, debido a haberse interrumpido la línea de alambres y cordeles que iba de la sacristía a la campana.

No se notaba mucho esta falta; porque felizmente todos los actos religiosos tienen determinada su hora, y ésta se observa con toda puntualidad. Pero, para que no nos motejen por ello, y porque en realidad es conveniente, se ha arreglado esto poniendo modo de tocar la campana por electricidad.

No se vaya a creer que hemos puesto un carrillón como el recientemente colocado en el Ministerio de Hacienda, compuesto de 13 campanas, y que toca la Marcha Real, "La Verbena de la Paloma" y otras piezas por el estilo. Nuestra instalación no toca más que un pausado "tan, tan", llamando a misa y al rosario.

El caso es que los feligreses sean buenos entendedores, pues "al buen entendedor..."

Felicitemos a nuestro novel electricista Manolo por haber salido triunfante en esta empresa, para él bastante ardua.

EL DÍA DE REYES

En ese día el rosario será a las 4, y a continuación, en el Salón Feijóo, se pondrán en escena dos hermosas comedias, intercalando villancicos, y últimamente se distribuirán los premios a los niños, por orden, según el número de papeletas.

Como ya se indicó, valdrán las entradas del último día; pero a nadie, ni mayor ni pequeño, se permitirá entrar sin papeleta, debiendo adquirirlas los que no las tengan..

Para los premios hemos recibido algunos donativos, que publicaremos en el próximo número.

Las niñas tendrán también en dicho día la acostumbrada comunión y la gran exposición de juguetes y adoración del Niño.

ILUSTRE VISITANTE

El pasado domingo visitó el muy ilustre señor Provisor el Catecismo de niñas, dirigiéndoles una muy elocuente y sentida exhortación y obsequiando a todas con una estampita, aparte del donativo de que se dará cuenta.

Salió satisfechísimo del orden y comportamiento de las niñas, felicitando a su director.